

La nostalgia distópica: el resurgimiento del neofascismo y la extrema derecha en Europa

Karla Cortés Lozano¹

Resumen

En este texto se ensayan dos modelos de la tensa relación entre derecha tradicional, extrema derecha y neofascismo en Europa. Por su direccionalidad, estos modelos pueden considerarse centrípetos o centrífugos. Los casos que se describen son ilustrativos de los artificios que utilizan tanto la extrema derecha (el Frente Nacional en Francia y la Unión Cívica Húngara —Fidesz—), como el neofascismo (Amanecer Dorado en Grecia y el Pravy Sektor en Ucrania). Mediante un análisis comparativo se tratará de demostrar la posibilidad de que dichas tendencias converjan en una suerte de ósmosis de sus posturas ideológicas sobre temas concretos de la agenda nacional y europea. Es importante señalar que se trabaja con procesos complejos e inconclusos, de manera que más que aventurar conclusiones definitivas, se pretende esbozar una caracterización del resurgimiento del neofascismo y la extrema derecha en Europa.

Palabras clave: Europa, extrema derecha, neofascismo, nacionalismo, crisis.

THE DYSTOPIAN NOSTALGIA: THE RESURGENCE OF NEOFASCISM AND EXTREME-RIGHT IN EUROPE

Abstract

The text rehearses two models of the tense relationship between traditional right, extreme right-wing and neo-fascism in Europe. By its directionality, these models can be considered centripetal or centrifugal. The cases described are illustrative of the artifices using both right-wing (National Front in France and Fidesz-Hungarian Civic Union) and neo-fascism (Golden Dawn in Greece and Pravy Sektor in Ukraine). Through a comparative analysis will try to demonstrate the possibility that these trends converge in a sort of

1. Egresada de la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad de Guadalajara.

osmosis of their ideological positions on specific issues on the national and European agenda. It is important to note that we are working on a complex and unfinished processes, so rather than venture definitive conclusions is intended to outline a characterization of the resurgence of neo-fascism and the extreme right in Europe.

Keywords: Europe, extreme-right, neofascism, nationalism, crisis.

Oscilaciones de péndulo

Las sospechas de Horkheimer y Adorno² fueron confirmadas por la crisis financiera: se abrió la caja de Pandora que resguardaba la cruda evidencia de la mercantilización del conjunto de las relaciones humanas. La dinámica alienante penetró en el corazón mismo de la sociedad cuando ésta perdió un básico sentido de identidad y quedó a la deriva tras el naufragio de las ideologías. La dosis necesaria de certezas fue suplantada por la incertidumbre generalizada y la inseguridad que acarrea la falta de perspectivas, que la extrema derecha pretende conjurar ofreciendo un falaz sistema de certidumbres. La alienación, con su lógica cerrada, infunde un espejismo de arraigo. En lo individual, el resultado es la gestación del hombre-masa, disciplinado y timorato, que troca la libre iniciativa en asentimiento. Cabe aquí la analogía con los Estados europeos, particularmente con los rescatados mediante asistencia financiera, los cuales reproducen a gran escala la dicotomía entre propuesta y acatamiento.

La extrema derecha se encaramó al vehículo de la alienación abanderando un viejo estandarte: el ultranacionalismo. Éste se erige sobre unos fundamentos antiquísimos que algunos han osado defender — con propósitos tanto pragmáticos como ideológicos— como pilares de la tradición. Si rasamos un poco en la superficie discursiva, encontraremos un subsuelo sembrado de atavismos chovinistas que propician la creación de chivos expiatorios, una treta mistificadora a la que le es inherente una acusación (del otro, del extraño, del inmigrante) que entraña la resurrección del “deseo inconsciente de los autóctonos de volver a la praxis sacrificial mimética” (Adorno & Horkheimer, 1969: 219).

2. Fundadores del Instituto de Investigación Social de Frankfurt y unos de los principales artífices de la denominada “teoría crítica de la sociedad”.

El nacionalismo es un fenómeno multiforme (movimiento, sentimiento, doctrina, etc.) y su esplendor intermitente, manifestándose en accesos y erupciones contingentes, de modo que más que propiedad exclusiva de los extremos es vértice ideológico del desarrollo histórico.³ Es, a su vez, un principio político que aboga por la congruencia entre la unidad nacional y la política (Gellner, 2001: 13). En tanto baza política, el nacionalismo es un constructo o “artefacto” (Hobsbawm, 1998: 18) que en contextos de crisis adquiere una especial potencialidad práctica al entrelazarse con una política de masas que se reinventa y despliega conforme al pulso de una sociedad convulsa, que en Europa además está siendo afectada por una constante tensión identitaria resultante de su hibridación nacional-europea. En el fondo, la adhesión a las posiciones ultranacionalistas refleja la resistencia y el renovado fortalecimiento de las identidades nacionales, que estuvieron lejos de diluirse en una amorfa identidad europea.

Hobsbawm (2010: 124) encontró en una peculiar política de masas la distinción fundamental entre fascismo y extrema derecha: mientras esta última se apoya en la oligarquía y las capas privilegiadas, el fascismo apuesta por una amplia movilización de masas. No obstante, en la actualidad ambas comparten una suerte de afán de culto que convierte al nacionalismo en credo ideológico. En este sentido, el ultranacionalismo constituye una clave de acceso al ideario extremista y neofascista.

Para aclarar la perspectiva, conviene proporcionar algunas breves definiciones que aterricen lo que se entiende por fascismo, neofascismo y extrema derecha. Para Stanley Payne, el “fascismo se puede definir como una forma de ultranacionalismo revolucionario destinado al renacimiento nacional basado en una filosofía que es, ante todo, vitalista” (Griffin, 2007: 253). Las crisis nacionales representan la tesitura donde los movimientos fascistas despliegan su propuesta de regeneración a través de la destrucción creadora, la cual dinamitaría aquellas formas y partidos políticos considerados responsables de la fragmentación nacional. En ese sentido, puede considerarse una forma inten-

3. Esta cualidad propulsora del nacionalismo ha sido cuestionada por Hobsbawm, quien señala que “los movimientos nacionalistas característicos de finales del siglo XX son esencialmente negativos, tienden a dividir. De ahí su insistencia en las diferencias ‘étnicas’ y lingüística, juntas o por separado, mezcladas con la religión” (Smith, 2000: 225).

samente politizada de rebelión contra la decadencia del sistema (ibíd., p. 256), al que oponen valores nacionales y *decisionistas* mediante su embestida contra las fuerzas políticas que lo sustentan (Cerroni, 2000: 58). Sus pivotes ideológicos son la preeminencia del Estado frente al individuo, una economía centralizada (no necesariamente anticapitalista), el énfasis en la comunidad natural —por lo tanto, nacionalismo, etnocentrismo y racismo—, desconfianza de la democracia representativa y la identificación colectiva con un gran destino nacional (Ignacy, 1995: 4). Finalmente, lo anterior se conjuga en la proclamación populista de su objetivo propedéutico: la defensa de lo nacional frente a “enemigos” internos y externos (Krapin, 1998: 215).

El neofascismo es un término genérico que usa el prefijo “neo” con la intención de ofrecer algo distinto respecto a las propuestas propias del periodo de entreguerras. Aunque no es omnicompreensivo, abarca una amplia gama de fenómenos dispares y contradictorios (Griffin, 2006: 166). Eric Rossi divide al neofascismo en tres corrientes: la exclusivista-nacionalista, el nacionalismo revolucionario etno-diferencialista y el nacionalismo racista supremacista (Bastow & Martin, 2003: 95). La herencia del fascismo en los partidos contemporáneos es palpable en sus referencias a símbolos, eslóganes o el reclamo explícito de un “nuevo orden” que evoca el pilar básico del mito palingenésico fascista (Ignacy, 1995: 4). En síntesis, los neofascistas comparten en buena medida la simbología, objetivos y métodos organizativos del fascismo.

Los nexos con el fascismo clásico son la frontera divisoria del neofascismo y la extrema derecha. Esta última es heterogénea y varía de acuerdo con el país. Entre sus distintas tendencias se tienden vasos comunicantes pero persisten marcadas diferencias de intereses y métodos, por lo que no debe concebirse como una unidad conceptual con contenidos definidos. En su seno coexisten partidos neoliberales populistas, neoliberales xenófobos y autoritarios xenófobos (Carter, 2005: 50). De conformidad con sus criterios programáticos se les ha clasificado en forma tripartita: nueva derecha radical, populistas antiestatistas y chauvinismo de bienestar (Krapin, 1998: 219). Aunque algunos partidos aseguran respaldar la democracia representativa, mantienen cierta propensión a los discursos extremistas que divergen del orden político en que se inscriben. La concepción excluyente de la nación, combinada con inclinaciones políticas autoritarias, es rasgo distintivo de estas fuerzas políticas (Hainsworth, 2008: 11). En resu-

men, la extrema derecha presenta una oposición de principio que socava el régimen democrático (Ignacy, 1995: 5).

El nacionalismo es una categoría transversal que dibuja un arco entre las fuerzas de la extrema derecha, incluyendo la de matriz neofascista, cuyos discursos guardan ciertos paralelismos con los programas del fascismo histórico. Empero, el asunto es más complejo tratándose de los neopopulismos o de partidos tradicionales de derecha, que han extremado sus planteamientos respecto al nacionalismo. La evolución de un conjunto de estos partidos nos enseña que, en determinadas condiciones, un nacionalismo exacerbado es un embrión ideológico que corre el riesgo de desarrollar un comportamiento profascista. Las más elocuentes imágenes de su gestación las encontramos en la ejecución de dispositivos de control represivos y autoritarios a cargo de algunos gobiernos de derecha radicalizados. Los métodos son violentos y esencialmente antidemocráticos en función de la violación de derechos humanos y garantías individuales en que incurre. Sin embargo, los agravios que infringen la ley, aun con sus lacerantes implicaciones, no son motivo suficiente para declarar su conversión al neofascismo. En efecto, aparte de una aproximación en las formas, lo que nos conduce a insistir en la potencialidad profascista son una serie de indicios que demuestran la articulación de dichos agravios con soterradas motivaciones supremacistas, las cuales remiten subrepticamente a una lógica *diferencialista* (étnica y cultural), catalizadora de una visión organicista de la nación, una afirmación culturalista que preludia la “preferencia nacional” y la “alterofobia”.

Ese *diferencialismo* “sustituye el racismo biológico por un nuevo racismo cultural que, en todo caso, divide a la humanidad en compartimentos estancos” (Simón, 2007: 193). Los retornos y arraigos identitarios, los imperativos de la seguridad nacional, los discursos esencialistas y el alegato de la necesidad histórica son algunas de las coartadas que conducen a prácticas xenófobas. Las consecuencias se materializan en centros de detención para indocumentados, deportaciones planificadas y leyes que discriminan a las minorías étnicas o religiosas (Traverso, 2012: 416). El concepto de *fascistización* condensa la connotación social-ideológica de este proceso. Ante el desafío de la democracia, la derecha clásica adopta una serie de elementos cuya novedad y funcionalidad produce una fascistización genuina en amplios sectores de la derecha, así como nuevos “equilibrios de poder entre fas-

cistas auténticos, fascistizados y conservadores, teniendo en cuenta sus intereses comunes pero también sus divergencias” (Sanz, 2008: 31 y 32).

Este fenómeno se observa en Francia, donde la tendencia *derechizante* cobró renovado ímpetu con la reorientación de la derecha tradicional timoneada por Nicolas Sarkozy. Desde que fuera ministro del Interior, Sarkozy mostró una inclinación xenófoba que lo llevó a retomar algunos de los estereotipos divulgados por la extrema derecha. Por ejemplo, en 2006 se pronunció por la creación de “un registro nacional sobre los orígenes étnicos de los delincuentes” (Red Voltaire, 2006) y anunció un programa en materia de inmigración que, entre otras cosas, prohibía la asistencia médica gratuita a quienes no tuvieran papeles y aumentaba en 50% las expulsiones de inmigrantes en situación irregular (SOS Racismo, 2006: 31). Durante la campaña electoral de 2007, la expresión más categórica del viraje radical fue su propuesta de un “Ministerio de Inmigración e Identidad Nacional”, iniciativa que entronca con una demanda típica del Frente Nacional (FN) basada en la supuesta oposición entre inmigración e identidad nacional. Ya como presidente, Sarkozy siguió pescando simpatías en aguas radicales mediante una estrategia política que fue más bien una usurpación suave de las armas populistas del FN de Marine Le Pen. Tras el guiño a la extrema derecha, una remodelada UMP (Unión por un Movimiento Popular) se dio a la tarea de recuperar la autoridad política y moral para resurgir como la auténtica portadora de los valores nacionales, que en lo sucesivo constituirían el ardid que pretendía justificar una cuestionable conducta gubernativa. Gracias a este contorsionismo político, en las elecciones de 2012 su partido consiguió el apoyo de un importante segmento de los votantes del FN (Halasz, 2012).

Ciertas similitudes se aprecian en la gestión de Manuel Valls, actual ministro del Interior del gobierno socialista, quien emprendió la estigmatización y persecución de los inmigrantes y gitanos (Mora, 2013) en conformidad con una campaña mediática impregnada de prejuicios étnicos y religiosos,⁴ preparando así el caldo de cultivo de una apoteosis de la identidad nacional. La asunción ideológica en fun-

4. Para Valls, la “islamofobia” es un término equívoco del que abusan los apologistas del Islam para silenciar las críticas a esa religión (Goldberg, 2015). Sin embargo, el Comité sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial de la ONU reconoce a la islamofobia como una forma de racismo (Rubio, 2015).

ción de la oportunidad político-electoral no cosechó el efecto deseado por la derecha y los “socialistas” de Hollande. Por el contrario, los resultados de esta reconfiguración terminaron beneficiando al mismo FN, que en las últimas elecciones europeas cuadruplicó su votación respecto del año 2009 (Mora, 2014). El ascenso del FN parece confirmar la hipótesis de que el acercamiento o convergencia de los principales partidos de izquierda y derecha cede terreno a una extrema derecha empeñada en diferenciarse de las fuerzas políticas tradicionales (Lubbers, Gijsberts & Scheepers, 2002: 350).

Traduciendo esta estrategia, lo que sucedió fue una legitimización⁵ del discurso ultra, mientras que su aplicación derivó en una suerte de neutralización en la medida en que esta dinámica fue despojada de su carácter anómalo conforme era interiorizada por la conciencia colectiva. El clima político provocado por la derecha fraguó una supuesta amenaza procedente de los inmigrantes, contra quienes se reaccionó de manera excluyente, lo que aumentó la probabilidad de votar por la extrema derecha que estructura su discurso en términos de una competencia económica (puestos de trabajo, condiciones laborales, etc.) y cultural (defensa de los valores occidentales y de la cohesión social-nacional) (ibíd., p. 349). De tal modo, la propuesta de la extrema derecha se trasladó del farragoso espacio de la oposición, a la restringida esfera de las “alternativas” políticas de gobierno, un éxito significativo en la encrucijada abierta por la crisis. En resumen, frente a la creciente desafección política quedó demostrado que en Francia “la gente prefirió el original a la copia” (Elordi, 2013).

En Hungría, el partido populista de derecha (Fidesz) encabezado por Viktor Orbán,⁶ alcanzó dos tercios de los escaños parlamentarios en las elecciones de 2010, lo que a la larga le permitiría emprender profundas reformas constitucionales destinadas a fortalecer al Ejecutivo en detrimento del Poder Judicial (De Rituerto & Blanco, 2012). Sin embargo, lo más alarmante es el ascenso de Jobbik, un partido antise-

5. Entendiendo la legitimidad en el sentido genérico de justicia o razonabilidad, señalado por Bobbio en su *Diccionario de política*. El término, que aparece varias veces en el texto, deberá ser comprendido bajo esta acepción.

6. No es la primera vez que el primer ministro húngaro se vincula con la derecha radical. En su primer gobierno (1998-2002), Orbán estuvo estrechamente relacionado con la extrema derecha del MIEP (Partido Húngaro de Justicia y Vida), liderado por István Csurka, personaje ultranacionalista y xenófobo (Rodríguez Araujo, 2004).

mita, antigitano y “antisistema”, que en las mismas elecciones logró una votación que rondó 17%. El impacto de la crisis económica es un importante factor explicativo de la emergencia de la extrema derecha, pero no obstante insuficiente para comprender el fenómeno a cabalidad. Tal es la lectura que se desprende de las más recientes elecciones de 2014, pues aunque éstas fueron celebradas cuando se experimentaba un reflujo de los efectos perniciosos de la crisis, la popularidad de Fidesz fue corroborada al repetir como partido mayoritario con 44% de la votación, mientras que los neonazis de Jobbik obtuvieron 4.5% más que hace cuatro años (Blanco, 2014). De acuerdo con estos datos, el apoyo popular no puede ser reducido a un voto de protesta frente a la crisis económica. Entonces, ¿cómo explicar el crecimiento de un partido que no sólo tiene un discurso racista, sino también prácticas violentas contra los gitanos? ¿Cómo interpretar el ascenso de un partido que reivindica tanto la figura del almirante Horthy, aliado de Hitler en Hungría, como a la Guardia Húngara (*El País*, 2012), grupo de asalto de la Cruz Flechada, al que imita con una milicia paramilitar a la que se responsabiliza de asesinatos racistas?

Jobbik relegó su discurso xenófobo para sortear obstáculos innecesarios durante la campaña electoral. Fruto de un cálculo político, este repliegue estratégico dejó en primer plano un perfil “antisistema” que intentaba ser coherente con su propuesta económica de un capitalismo “heterodoxo”, proteccionista frente al *laissez faire* de las catástrofes sociales (Adorno, 2009: 495), a través del cual canalizar la efervescencia de los difusos sentimientos anticapitalistas despertados por los tiempos revueltos de la crisis. Ahora bien, si consideramos que el gobierno de Orban, a pesar de no reivindicar públicamente los anatemas racistas, en la práctica asumió aspectos significativos del proyecto de Jobbik, se entenderá que en alguna medida fuera legitimado el ideario extremista mediante la acción gubernamental. Esto puede constatarse en la tolerancia social frente a su exacerbada retórica nacionalista, su connivencia con Jobikk respecto a las embestidas contra los romanís, su intención de revisar el Tratado de Trianon de 1920⁷ y

7. En junio de 1920 Hungría firmó con los Aliados un tratado de paz. Tras la desaparición del Imperio austrohúngaro, el llamado Tratado de Trianon estableció una nueva configuración territorial en Europa: Transilvania pasó a Rumania, Croacia y Eslovenia a Serbia, y Eslovaquia a Checoslovaquia.

en la afirmación del propio Orban sobre la conveniencia de un gobierno fuerte desmarcado del modelo democrático liberal: “El Estado que vamos construyendo en Hungría no es liberal. No niega valores como la libertad, pero no los convierte en un componente central. Como núcleo propongo un elemento particular: el enfoque nacional” (Andreu & Fariza, 2014).

Los casos húngaro y francés son paradigmáticos de un *movimiento centrífugo* hacia la ultraderecha. Al alejarse de su núcleo conservador, la UMP y el Fidesz fagocitaron el ultranacionalismo y fortalecieron el extremismo de la derecha. Hay un regusto de posibilismo ideológico y oportunismo electoral en la actitud de los partidos tradicionales que se han decantado por esta vía, convertida en un atajo político transitado con la intención de alcanzar más rápidamente el favor de los votantes. Sin embargo, a resultas de las políticas sostenidas y los resultados alardeados, cabe conjeturar si se trata de un movimiento táctico para contener al rival político, o de una puntual afinidad en las ideas (Maestre, 2013).

Al desplazarse hacia la derecha del espectro político, los partidos de la derecha tradicional han asimilado propuestas propias del extremo. Sin embargo, en la mayoría de los casos la relación entre derecha y extrema derecha o neofascismo se limita a la colaboración inconfesa en cuestiones muy concretas, lo que no impide que los neofascistas sean instrumentalizados esporádicamente, por ejemplo, para llevar a cabo el trabajo sucio del amedrentamiento contra inmigrantes y la represión de las protestas antigubernamentales. Los neofascistas, por su parte, creen operar vicariamente haciendo ostentoso su síndrome “maniaco-represivo”, según la expresión corrosiva del filósofo español Andrés Ortiz-Osez.

El impacto de la crisis económica suscitó el quebrantamiento de los pactos de solidaridad implícitos en los Estados del bienestar. Para expresarlo coloquialmente, podríamos decir que una lógica darwiniana se vislumbra en los medios empleados por aquellos gobiernos que, para garantizar el bienestar de su pueblo, recurren a estrictos criterios de selección en detrimento de los “intrusos” extranjeros, a los que acusan de un vampirismo en relación con el sistema asistencial que es sostenido por los nacionales, quienes no reciben contrapartida alguna a pesar de su situación crítica. En realidad, la situación es más complicada a medida que los medios tienden a trocarse en fines.

Así, la expulsión de los inmigrantes se convierte en un fin en sí mismo en tanto que, se piensa, posee una especie de cualidad inminente de solubilidad que acabaría con algunos de los problemas sociales más acuciantes (desempleo, inseguridad, prestaciones, etc.), lo que justifica que los medios sean eximidos de una valoración ética en virtud de su eficacia. Respuestas peligrosas y simplistas a complejos problemas. Tal es el trasfondo del eco mediático que difunde un discurso heterofóbico que proclama una relación causal entre la afluencia de inmigrantes y el incremento del desempleo, que a su vez conlleva al aumento de la delincuencia, cuyo corolario es la implantación de la inseguridad ciudadana. Este ensamblaje es la base de la denominada “tetralogía de la xenofobia”, actualmente extendida a lo largo y ancho de Europa.

La hostilidad contra los inmigrantes es un aspecto crucial que debe destacarse entre las renovadas antinomias fascistas y entre los blancos de la extrema derecha. En medio de la crisis, los movimientos y partidos extremistas se encarnizan contra viejos y nuevos enemigos: la izquierda, los extranjeros, el liberalismo, el Islam o la Unión Europea. Es decir, se pronuncian contra el pluralismo, los inmigrantes y la multiculturalidad. La actitud islamófoba constituye el denominador común. En cambio, en lo concerniente al antisemitismo, algunas formaciones clásicas de la extrema derecha iniciaron una depuración ideológica para entablar un puente dialógico con los israelíes, un rasgo que comparten con la mayoría de los nuevos partidos del mismo signo político, mientras que otros grupos son hostiles o reticentes al respecto. De tal manera, sobre el antisemitismo prevalece un disenso capaz de desarticular las alianzas tejidas en los últimos años.⁸

La congregación de estos elementos inflamables en un discurso viciado tiende a amplificar un miedo irracional y potencialmente represivo que puede ser capitalizado políticamente. La construcción simbólica de un enemigo visible es una chapucería política que sirve de asidero a quienes pretenden extraer votos de la catarsis popular. Para Hobsbawm (2010: 126), la visibilidad de los judíos los volvió un blanco

8. Por divergencias respecto al antisemitismo, en vísperas de las últimas elecciones europeas fracasaron las negociaciones para formar un robusto grupo parlamentario que estaría encabezado por el Frente Nacional francés y el Partido por la Libertad holandés, cuyo líder es muy cercano a Israel. Charles Hawley (2011), columnista de *Der Spiegel*, espiga la conexión de algunos partidos de la extrema derecha europeos con el Likud (partido de Netanyahu), especialmente con Ayoob Kara, parlamentario por ese mismo partido.

fácil debido a que, al estar en todas partes, simbolizaban fácilmente lo más odioso del mundo injusto. La artimaña se cierne ahora contra los inmigrantes, especialmente si son musulmanes. En términos lacónicos, en Europa la extrema derecha ostenta un nacionalismo “sádico y destructivo en una época en la que se ha encabritado” (Adorno, 2009: 498). La adopción y propagación de una retórica excluyente viene objetivándose a través de una política antiinmigrante que opera como mecanismo compensatorio para satisfacer la necesidad de protección de esas clases precarizadas, cuya condición las vuelve susceptibles de actuar bajo el influjo de la desesperación, que es el eslabón psicológico-social que los engarza con el (ultra)nacionalismo (Lukács, 1959: 69).

Por otro lado, la infiltración nociva de los neofascistas representa el *movimiento centrípeto* de la radicalización. Para permear en la sociedad, el neofascismo no vacila en hacer uso de ciertos recursos mitológicos, sin que ello implique propiamente la reivindicación de un relato fantástico sugerente de un pasado glorioso que debe ser restaurado. Las innovaciones organizativas aunadas a la actualización del discurso contribuyeron a exorcizar los fantasmas de su pasado, conformando una carátula modernizada que pese a mantener retazos de un viejo ideario populista, apareció como un elemento “disyuntor” capaz de establecer los cortafuegos contra una crisis no sólo económica sino también política y social. En realidad, esta presentación criptográfica que exhibe una faceta más conservadora y matiza la prédica nostálgica, es la forma más peligrosa del fascismo contemporáneo (Woodley, 2010: 10).

El neofascismo también gana terreno con la escisión entre gobierno y ciudadanía, que se profundiza en la medida en que las apremiantes necesidades sociales son desatendidas por el Estado, reducido a agente draconiano que ejecuta el férreo *dictum* de la austeridad. A cada vuelta de tuerca, los neofascistas tienden a responder con una perversa ilusión de resolución: creación de comedores comunitarios, auxilio médico y bancos de sangre para nacionales. El ultranacionalismo como paranoia (Adorno, 2009: 498) es sustrato del neofascismo, que deja al descubierto que la irracionalidad de los fines perseguidos contrasta con la racionalidad de los medios (Traverso, 2003), lanzados cual señuelos que la gente toma por necesidad. De tal forma, la imbricación molecular en la sociedad provoca la emergencia de microfascismos, entendidos bajo la conceptualización deleuziana de pequeños temores y prejuicios que en momentos de crisis sensibilizan

la vena opresora de los individuos, es decir, “la actitud de la desesperación [...] va cobrando gradualmente formas sociales cada vez más concretas, trocándose en sensación difusa de que peligra la existencia individual” (Lukács, 1959: 69). La amenaza del paro, la precarización generalizada del trabajo, la desigualdad rampante y el debilitamiento de los derechos sociales calaron en un electorado ajeno a toda tradición fascista e incluso nacionalista (Camus, 2000). Visto desde esta perspectiva, dicho fenómeno de tintes irracionistas representa otra de las “tantas respuestas reaccionarias a los problemas planteados por la lucha de clases” (Lukács, 1959: 8). En estas horas bajas, la célebre frase de Bebel, “la xenofobia es el socialismo de los tontos”, parece una manera de obviar la miseria de muchos.

Los grupos neofascistas emplean un remozamiento de la estrategia hitleriana *Mittel zum Zweck* (el medio para el fin). Bajo esta fórmula, el Estado y la democracia son concebidos como medios para alcanzar una supuesta finalidad superior que se alza sobre el imperativo palin-genésico de la refundación nacional. La propuesta de los neofascistas no va mucho más lejos, dando la impresión de que su agenda está subordinada al curso de la acción. Según Adorno (2005: 10) esa falta de precisión es deliberada e incluso inherente al fascismo. La inconsistencia programática contrasta con las soflamas, los sofismas lapidarios y los estímulos psicológicos del discurso. Esto puede apreciarse en sus programas políticos, que no trazan un rumbo definido ni concretizan el modelo que habrá de construirse una vez que el Estado y la democracia estuviesen al servicio de su ideal. El peligro inmediato versa en otro orden de cosas, a saber, en la inoculación de sus ideas en la vida sociopolítica y, extremando las posibilidades actuales, en que su influjo ascendente comience a desvirtuar la confección liberal de la democracia política. Ciertamente, afirmar que los tiempos que corren vuelven obsoletas las fórmulas clásicas es otra manera de recordar que la historia no se repite, pero no debe descartarse la posibilidad funesta de nuevos métodos que impliquen la supervivencia del fascismo *en* la democracia, potencialmente más peligrosa que la supervivencia del fascismo *contra* la democracia (Adorno, 2009: 489).

Este escenario pasa de la virtualidad a lo tangible mediante la aplicación de una sencilla ecuación desenterrada por Bobbio: identificar las reivindicaciones sociales con las reivindicaciones nacionales con el objetivo de movilizar a las masas. Siguiendo esta transmutación de-

magógica, un factor que catapultó electoralmente a la extrema derecha en los últimos comicios europeos fue que su artillería eurófoba estaba sobrecargada de municiones soberanistas. Y viceversa, la exaltación soberana, camuflada por una legítima defensa de los intereses nacionales, se apoyaba casi exclusivamente en la crítica al desempeño de las instituciones comunitarias, tanto más peligrosa cuanto se presentaba convincentemente frente al desprestigio actual del proyecto europeo. Semejante argumentación circular refleja que actualmente la extrema derecha es un fenómeno heterótrofo cuya vitalidad depende de la evolución sintomática de la crisis europea.

No obstante el descarrío que provoca la colindancia discursiva y el parcial trasvase de ideas, debe subrayarse que no estamos ante una simple permutación y, sobre todo, se debe tener en cuenta que persisten las coordinadas convencionales de lo político sobre las que abiertamente se contraponen la tradición y el extremismo de la derecha partidista. Aunque puede argumentarse que los neofascistas se localizan en la extrema derecha, no todos los partidos o movimientos de extrema derecha son neofascistas (Hainsworth, 2008: 17). Piero Ignazi (1995: 5) incluso establece una tipología acorde con los partidos situados más a la derecha del espectro político, los cuales son clasificados conforme la presencia o ausencia de una herencia fascista y su aceptación o rechazo del sistema político. Un partido adscrito a la extrema derecha puede considerarse neofascista si posee una impronta histórico-ideológica, pero si se limita a exhibir ciertos valores y actitudes que perfilan una propuesta antisistémica entonces se interpreta como perteneciente a un nuevo (y difundido) tipo de extrema derecha, nacional-populista o postindustrial.

Ucrania representa un caso paradigmático, puesto que el gobierno de ultraderecha mantenía una alianza más o menos manifiesta con los neonazis. Tras la destitución del presidente Yanukovich el 22 de febrero de 2014 mediante un golpe de Estado perpetrado desde la Rada Suprema (Congreso), en el que los militantes neonazis desempeñaron un papel relevante al amenazar y agredir físicamente a diputados oficialistas, se creó un gobierno interino en el que si bien figuraban políticos de la ultraderecha proclives a occidente,⁹ también incorpo-

9. El partido ultraderechista Svoboda ocupó las principales carteras del nuevo gobierno. Su líder, Oleg Tyagnibok, fue declarado "persona non grata" por el gobierno estadounidense

ró en su gabinete a un contingente de neonazis del Pravy Sektor. La facción más radical de la derecha monopolizó los ministerios de la seguridad. Su posición le permitió realizar atrocidades contra las poblaciones ruso-parlantes,¹⁰ como la masacre de Odessa, donde el incendio y las ejecuciones en la Casa de los Sindicatos provocaron la muerte de más de 40 personas opuestas al nuevo gobierno (Meyssan, 2014); o la operación punitiva contra las provincias del Este en la que fueron asesinados un gran número de civiles que rechazaron la imposición del nuevo gobierno y que, tras intentar federalizar Ucrania, fueron atacados tanto por el Ejército como por los llamados Batallones Azov y Donbás, integrados por militantes neonazis no sólo ucranianos sino también provenientes de otros países europeos (Dinucci, 2015).

Para engrasar el motor ultranacionalista, el nuevo gobierno ucraniano se avocó a la construcción de una identidad nacional distante de la rusa – con la que le une una raíz común y una larga historia – y peligrosamente proclive hacia un hermético comunitarismo identitario. Bajo el mandato de Yúshchenko ya se habían tomado medidas encaminadas a tal propósito. En 2010, por ejemplo, se promovió la imagen de Stepan Bandera, emblema de la lucha de los ucranianos contra los soviéticos y de quien se hizo un símbolo patriótico al proclamarlo héroe nacional por decreto (RT, 2010). Lo más preocupante de la mitificación de Bandera no es sólo la evidente carga simbólica contra los rusos, sino también el hecho de que dicho personaje estuvo estrechamente vinculado a las fuerzas nazis de ocupación en Ucrania que ejercieron una violencia indiscriminada contra rusos, judíos y ucranianos antifascistas. El discurso de la identidad nacional ucraniana continuó fraguándose en medio del conflicto que siguió al Maidán, atizado no sólo por una firme posición antirusa sino también por un claro filonazismo. En vista del problema que esto suponía para poder

debido a unas declaraciones abiertamente antisemitas. Cabe destacar que su mensaje no sólo resultó ofensivo para los judíos, sino que con el mismo calificativo de “escoria” se refirió también a rusos y alemanes (Herszenhorn, 2012).

10. Una de las primeras medidas del nuevo parlamento ucraniano fue la abolición de la Ley sobre Política Lingüística del Estado. La derogación afecta especialmente al idioma ruso, que es lengua materna de aproximadamente un tercio de la población y claramente mayoritaria en algunas regiones, de modo que abarca a la mitad de los ucranianos si se incluye a los bilingües (Vaquer, 2014). Otras importantes lenguas minoritarias son la rumana, la húngara y la griega. Finalmente, las presiones internacionales llevaron al presidente interino a vetar el proyecto de ley.

considerarlos patriotas opuestos a la “ocupación” rusa, tanto Estados Unidos como la Unión Europea urgieron a estos grupos no utilizar el remedo de la esvástica nazi como símbolo en sus marchas y manifestaciones (Red Voltaire, 2014). El gobierno instalado tras la destitución de Yanukovich, compuesto mayoritariamente por miembros del partido Svoboda,¹¹ encaja en la caracterización que hace Hainsworth (2008: 17) sobre la extrema derecha vinculada a la tradición fascista: “*they paid homage to that tradition, recalled its keystones, exhibited fascist nostalgia [and] displayed fascist imaginery*”.

Ucrania entró en esta caótica situación por motivo de un movimiento de pragmatismo económico, a saber, anteponer la adhesión a la Unión Aduanera con Rusia y Belarús sobre el Acuerdo de Asociación con la UE, lo que bastó para desestabilizar a un gobierno democráticamente electo. Los intereses comerciales y geopolíticos son prioritarios en la agenda europea. Por ello, tan sólo un mes después del derrocamiento de Yanukovich, la UE celebraría el acuerdo con el gobierno ilegítimo resultante de la imposición (*El Economista*, 2014). El presidente del Consejo Europeo, Herman Van Rompuy, estampó su firma junto a la del primer ministro ucraniano Arseni Yutseniuk, quien entre otras polémicas declaraciones, afirmó que la URSS invadió a Alemania y Ucrania durante la Segunda Guerra Mundial (Novosti, 2015). La declaración deja entrever una latencia de revisionismo histórico y hasta de “negación de los hechos históricos”, en palabras del presidente de la ONG “Movimiento Contra la Intolerancia” (MCI) (Sputnik, 2015), lo que recuerda una actitud típica del neofascismo. No es una exageración afirmar que la UE antepuso sus intereses a sus principios. El 13 de diciembre de 2012, el Parlamento Europeo adoptó una resolución sobre la situación en Ucrania, en la que expresaba lo siguiente:

11. Desde su fundación en 1991, Svoboda ha sido descrito como de extrema derecha, neofascista o neonazi. El partido rechaza esos calificativos, sosteniendo que no es antisemita, antidemocrática o antiliberal, asumiéndose simplemente como nacionalista o a favor de Ucrania (Mohan, 2014). La negación no concuerda con sus declaraciones y acciones. Antes bien, recuerdan la definición de fascismo elaborada por Roger Griffin: “*Fascism is a genus of political ideology whose mythic core in its various permutations is a palingenetic form of populist ultra-nationalism*” (Griffin, 2006: 26).

Muestra su preocupación por el auge del sentimiento nacionalista en Ucrania, reflejado en el apoyo al partido Svoboda, que, a consecuencia de dicho auge, es uno de los dos nuevos partidos que han entrado en la Rada Suprema; recuerda que las opiniones racistas, antisemitas y xenófobas son contrarias a los valores y principios fundamentales de la UE y, por tanto, hace un llamamiento a los partidos pordemocráticos presentes en la Rada Suprema para que no se asocien ni coaliguen con ese partido ni lo respalden (Parlamento Europeo, 2012).

Por otra parte, sólo cuando el conflicto civil desbordó las líneas rojas europeas, la UE intervino con una serie de recomendaciones y condenas que resultaron ser blandas y tardías en contraste con la gravedad de la situación. Por lo menos desde 2006 la OTAN estuvo entrenando militarmente a grupos de jóvenes radicales que profesaban un claro rechazo a Rusia y que, en ese sentido, parecían favorecer el acercamiento de Ucrania con la UE (Red Voltaire, 2014). Sin embargo, ya entonces algunos de ellos se presentaban como neonazis “continuidadores de las formaciones de la Liga de los Nacionalistas Ucranianos de Stepan Bandera, del Ejército insurgente ucraniano y de la División Galizische [Galitzia] de las Waffen SS” (Fomin, 2014).

La insuficiencia del discurso y la temeridad con que la UE procedió durante los primeros meses en Ucrania, contrasta con la contundencia mostrada en Grecia. Paradójicamente, mientras que a los neofascistas se les exhortaba a la moderación, a las nuevas fuerzas de la izquierda se les presionaba sistemáticamente desde el exterior, en una demostración de fuerza a caballo entre el chantaje y la injerencia. En Grecia, donde el neonazismo europeo tiene uno de sus bastiones más importantes, se urdió una campaña ofensiva contra el partido de izquierda (Syriza) que tenazmente había denunciado sus crímenes y excesos. No era la primera vez que la UE había manifestado su voluntad de asentarse como el fiel de la balanza en Grecia. En 2011, la irrefrenable crisis económica despuntó un ambiente enrarecido que nubló las perspectivas de futuro del país. En octubre de ese mismo año el primer ministro Yorgos Papandreu optó por la vía de la austeridad al pactar un segundo paquete de rescate, pero la reacción social lo indujo a convocar un referéndum sobre el acuerdo. El libre albedrío de los ciudadanos griegos quedó atenuado cuando, en vísperas de la celebración de la consulta, se enfrentaron con el ultimátum impuesto por el tándem merkozy: si el pueblo se pronunciaba en contra del rescate, se consideraría la posibilidad de la expulsión de Grecia de la eurozona.

La creciente incertidumbre avivó los temores colectivos que allanan el camino de la excepcionalidad que aducen algunos reconocidos autores. En su libro *Una Europa alemana*, Ulrich Breck (2012: 50 y 51) planteó la “oposición entre acción ilegítima, pero legal y acción legítima, pero ilegal, en la que la urgencia por conjurar el peligro se torna fuente de legitimidad”. Continúa argumentando que

La política de la urgencia es ilegal en la medida en que contribuye a socavar la democracia nacional. Pero la inminencia de la catástrofe autoriza —hasta podríamos decir que fuerza— a los arquitectos de Europa a la tergiversación legal para hacer posible lo que, sin embargo, propiamente está prohibido.

La cita puede evocarnos la habilitación competencial de emergencia del Banco Central Europeo (BCE), la denominada expansión cuantitativa que dejó maltrecho al artículo 123 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea; pero también trae a colación asuntos gravosos como la prohibición del referéndum convocado por Papandreu y, particularmente, la presencia de emisarios extranjeros de la troika en los principales ministerios del gobierno griego (Douzinas & Papaconstantinu, 2011). Ambas medidas son susceptibles de justificarse introduciendo el argumento de la urgencia como fuente de legitimidad. Este razonamiento nos lleva a plantear algunas preguntas sobre la validez de ciertos eventos recientes en el país heleno: si Syriza representaba una postura crítica frente a la UE —al margen de la campaña que la denostaba al tergiversar su propuesta política—, pudiendo convertirse en un referente de contrapeso dado su creciente protagonismo regional, ¿no resultaba justificada la intromisión en los asuntos internos para tratar de impedir su consolidación en el gobierno? Es decir, ¿no era “legítimo” evitar el establecimiento del mal ejemplo para prevenir el temido contagio? Si bien en un contexto democrático la legalidad puede ser cuestionada —que no violada— en sus formulaciones, antes deben considerarse las relaciones y realidades sociales para que las propuestas sean verdaderamente edificantes (Dartiguelongue, 1995: 108). La crítica y el cuestionamiento arrojaron luz sobre las deficiencias estructurales del entramado europeo y funcionaron como un importante incentivo de los modestos pero esperanzadores cambios en la gestión de la crisis. El plan Juncker, cuya finalidad es relanzar la economía mediante un programa de inversiones con “cierto aroma pseudokeynesiano” (Pérez, 2015), es una paliativo que responde a

las críticas dirigidas a una legislación europea basada en la ortodoxia neoliberal.¹² El ejercicio crítico que llevó, al menos parcialmente, a repensar y reinterpretar las normas y postulados que determinan la actividad política, presupuso la ponderación de los argumentos contrapuestos, es decir, suspendió la unilateralidad operativa de la eurozona que colocaba los problemas “en términos de opciones radicales en una posición de *aut-aut* (de aquí o de allá)” (Baca Olamendi, 2000: 362).

En la práctica, esta manera de cuestionar y proceder discrepa del sentido de la “legitimidad ilegal”, al menos del sentido que reviste en las acciones concretas que se amparan en este argumento. Las declaraciones de las autoridades comunitarias con frecuencia recrearon un estado de emergencia que suscitó la sensación de una catástrofe inminente y que, según su punto de vista, podía y debía ser evitada mediante fórmulas políticas que contravienen lo establecido en la Carta Social Europea. En vista de lo acontecido en algunos países europeos, especialmente en Grecia, que era considerada el epicentro de la catástrofe, surge la necesidad de analizar en qué condiciones y cuáles fueron las consecuencias de las estrategias propuestas y de la “legitimidad ilegal” de las medidas de excepción. Conviene recordar la observación de Bruce Robbins (2013) a propósito del trabajo de Ulrich Beck: *“Panic is not the best state of mind in which to check that everyone’s long-term welfare is being equally considered. Historically, recent disasters have served as excuses for neoliberal experiments in privatization. That’s what’s happening in Europe now”*.

Actualmente, los límites al ejercicio político democrático, que implican restricción derivada de una pretendida “necesidad”, no sólo remiten a la aguda polarización en el debate en torno al futuro de Europa, sino que no pueden entenderse al margen de las relaciones de poder subyacentes al campo de las tensiones políticas. Bajo las con-

12. La intención original del Plan Juncker era movilizar e invertir el capital sobrante del Mecanismo Europeo de Estabilidad Financiera (MEFE), calculado en 300,000 millones de euros. El gobierno de Merkel sabotó la iniciativa debido a que gran parte del capital estaba colocado en bonos alemanes. El plan fue desmantelado, limitándose a promover la creación de un fondo “semilla” para estimular la inversión privada. Los recursos serían extraídos mediante la eliminación de partidas de innovación y desarrollo e infraestructuras públicas (López & Boixadera, 2015). Finalmente, el fondo de 15,000 millones de euros en garantías asumiría el riesgo de las inversiones, lo que nuevamente favorecería la especulación y, sobre todo, permitiría socializar las pérdidas y privatizar las ganancias (Urtasun, 2014).

diciones dominantes en el bloque europeo, la “legitimidad ilegal” ha sido, pues, la fachada de responsabilidad de aquel gobierno o institución que es “capaz de controlar un mal que se llama simplemente vida democrática” (Rancière, 2006: 7).

Por lo demás, en Grecia la “legitimidad ilegal” no fue dispuesta para frenar el avance del neonazismo. Amanecer Dorado conquistó un importante triunfo político al conseguir el apoyo suficiente para convertirse en tercera fuerza del país con 17 escaños parlamentarios, a pesar de que la cúpula del partido se encuentra en prisión en espera del juicio por delitos de pertenencia y dirección de una organización criminal (*Europa Press*, 2015). Ahora bien, lo cierto es que las instituciones europeas pudieron actuar en consonancia con el artículo 7 del Tratado de la UE que las dota de instrumentos legales contra las tentativas antidemocráticas (Abtan, 2013). Contrariamente, la “legitimidad ilegal” fue manipulada para lograr el impedimento del referéndum y la consiguiente designación desde Bruselas del tecnócrata Papadimos como primer ministro, lo que significó el golpe impositivo del centro hegemónico europeo sobre el poder legislativo griego, o en otras palabras, del ejecutivo comunitario tecnocrático sobre el parlamento nacional competente. Al respecto, una sentencia de Rosa Luxemburgo (2008: 211 y 212) adquiere el tono grave de una advertencia vigente: “Sin elecciones generales, sin una irrestricta libertad de prensa y reunión, sin una libre lucha de opiniones, la vida muere en toda institución pública, se torna una mera apariencia de vida, en la que sólo queda la burocracia como elemento activo”. Hasta hace algunos años en Europa el mensaje hubiera sido interpretado como un exabrupto o una simple confirmación de que se ha avanzado en el sentido correcto. Sin embargo, si atendemos a los últimos datos arrojados por el Eurobarómetro, veremos que entre los ciudadanos cobró fuerza el viejo proverbio de que nunca es seguro lo peor.

Como en los preámbulos de la Segunda Guerra Mundial, se generó una disyuntiva entre la estabilidad garantizada por las fuerzas políticas tradicionales y la amenaza que representan el fascismo y los nuevos partidos de izquierda para el orden económico imperante. En la actualidad, la dicotomía resulta artificial puesto que ninguna de éstas se ha planteado la abolición del sistema, sino tan sólo una reformatión dentro de los marcos vigentes. Sin embargo, el eje sistémico izquierda-

derecha,¹³ aun con su cortejo de imprecisiones y matices, sigue siendo un referente útil para entender una oscilación básica que pone en juego las modalidades irreconciliables de gestión del capitalismo, lo que podría resumirse de la siguiente manera:

El capitalismo democrático como una economía política gobernada por dos principios o regímenes en conflicto de asignación de los recursos: uno que opera según la “productividad marginal”, en función de los méritos manifestados en el “juego libre de las fuerzas del mercado”; y el otro basado en las necesidades o derechos sociales, expresados en las opciones colectivas de política democrática. En el capitalismo democrático los gobiernos deben supuestamente obedecer a ambos principios simultáneamente, aunque de hecho acaso nunca coincidan del todo. En la práctica suelen privilegiar durante un tiempo uno de ellos postergando el otro, hasta que se ven castigados por las consecuencias (Streeck, 2011: 7).

En estos tiempos críticos no está de más recurrir a los principios que, teóricamente, sustentan la vida democrática en Europa. Tal vez más de alguno recuerde que una base fundamental de legitimidad de la democracia liberal es la soberanía popular. Lo que aconteció en las democracias europeas fue una declinación y, en los casos más delicados, una capitulación democrática con arreglo a la violación y pérdida de soberanía. A pesar de las últimos pactos y enmiendas de los tratados, en Europa el concepto de soberanía no sólo sigue constituyendo una idea-fuerza en el imaginario político, sino que aún posee una cualidad facultativa en relación con una serie de ámbitos en el seno de la UE, tal como lo estipula el Tratado de Lisboa. Por consiguiente, las medidas que pusieron en cuestión la soberanía de los Estados, emprendidas en nombre de una excepcionalidad que exime la primacía de la legalidad, transgredieron los mismos marcos legislativos europeos.

La necesidad de actuar con rapidez no debe justificar la derogación de las reglas de la democracia. Si bien la razón última de este

13. Este eje, sistémico en tanto no se propone desbordar las estructuras, es el clivaje de la llamada ley de péndulo electoral. Como en otras partes del mundo, en Europa la diada derecha-izquierda no impide la existencia de una frontera porosa o un espacio centrista en el que se estancan las fuerzas políticas, anulando de tal manera el movimiento dialéctico entre dos propuestas distintas. Ante el desplazamiento de las coordenadas políticas hacia la derecha, este vaivén disminuyó para acortar las diferencias entre la izquierda socialdemócrata y la derecha tradicional, lo que se traduce en coaliciones gubernamentales. Esta alteración explica en parte que la extrema derecha pasara de la marginalidad política al espectro electoral.

argumento se inscribe en el proceso de construcción europeo considerado irreversible, uno de los peligros que entraña es la escalada de la extrema derecha y del neofascismo, ya que la fuente determinante de autoridad pasaría a ser la capacidad de tomar decisiones “acertadas”, junto a la fuerza y presteza para ejecutarlas. El argumento de la “legítima ilegalidad” está en retroalimentación con los nuevos tabúes en torno al europeísmo y la soberanía nacional que marcan la tónica del debate político. En este marco contextual, tal argumento tiende a encauzar la problemática hacia un modelo fundamentalmente unívoco mediante la preformación condicionante del discurso. Como contrapartida, temas y propuestas que hasta hace pocos años estaban confinados al ostracismo político (restricción de las libertades civiles, revisión de las fronteras internas de la UE, la controversia sobre el espionaje, la creación de un ejército común, etc.), han irrumpido estridentemente para advertirnos, parafraseando a André Malraux, que Europa ha dejado de pensarse en términos de libertad para pensarse en términos de destino. Heidegger nos recuerda que el cruce conceptual de comunidad y destino puede engendrar la simiente de un peligroso determinismo. La afirmación de Malraux sigue vigente y parece más inquietante que nunca, de manera que una interrogante sigue en el aire: ¿cómo se autoconcibe la Europa del provenir? ¿Es ese destino acorde con el espíritu original del proyecto de integración europea?

Conclusiones

Adorno subrayó la necesidad de las masas de adaptarse a lo dado para sobrevivir en el fascismo. Independientemente de que la sentencia nos parezca un arcaísmo o una hipérbole oscura, la persistente espiral de la radicalización no es simple fraseología que pueda justificarse refiriéndola como desplantes anodinos. La presencia de fuerzas neofascistas y de la extrema derecha, así como la incubación de sus ideas en el ámbito público, es decir, el trasplante relativo que produjo que su ideología política se disgregara y diseminara como ideas efectivas en la política, es una realidad en muchos países europeos. Para conjurar los riesgos fascistas, protofascistas y de extrema derecha es necesario rechazar las imposiciones que sustentan el actual estado de cosas, al que las “masas” no pueden ni deben adaptarse y, por lo tanto, no so-

meterse sino rebelarse para recuperar el bienestar y la dignidad perdidas. Una subversión contra las complicidades y la pasividad tanto de los gobiernos nacionales como de las instituciones comunitarias constituiría el primer paso que conduzca a la recuperación del acervo comunitario europeo, actualmente empolvado por desuso, pero que constituye una palanca positiva para la profundización democrática que termine de sepultar en sus catacumbas al neofascismo.

Referencias bibliográficas

- Abtan, Benjamin. (2013). "Hungria, la amenaza europea", *El País*, 1 de mayo. Disponible en: http://elpais.com/elpais/2013/04/12/opinion/1365765384_976404.html
- Adorno, Theodor. (2005). *Ensayos sobre la propaganda fascista: Psicoanálisis del antisemitismo*. Argentina: Paradiso.
- Andreu, Jerónimo & Fariza, Ignacio. (2014). "La tentación totalitaria llega a Europa", *El País*, 13 de agosto. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2014/08/01/actualidad/1406919450_030792.html
- Baca Olamendi, Laura, Bokser-Liwerant, Judit, Castañeda, Fernando, Cisneros, Isidro & Pérez Fernández del Castillo, Germán. (2000). *Léxico de la política*. México: FCE.
- Bastow, Steve & Martin, James. (2003). *The Third Way Discourse. European Ideologies in the Twentieth Century*. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Blanco, Silvia. (2014). "Viktor Orban consolida su poder sobre Hungría en las urnas", *El País*, 7 de abril. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2014/04/06/actualidad/1396811388_392627.html
- Camus, Jean-Yves. (2000). "Europa: Entre el radicalismo y la respetabilidad", *Le Monde diplomatique*, marzo, núm. 9. Disponible en: <http://www.insusmisos.com/diplo/node/2411.htm>
- Carter, Elisabeth. (2005). *The extreme right in Western Europe*. Manchester: Manchester University Press.
- Cerroni, Umberto. (2000). *Política. Métodos, teorías, procesos, sujetos, instituciones y categorías*. México: Siglo XXI Editores.
- Claudi, Pérez. (2015). "Tsipras aún tiene que contar a los griegos que va a incumplir sus promesas", *El País*, 4 de marzo. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2015/03/03/actualidad/1425417195_457874.html?rel=rosep
- Dartiguelongue, Eduardo. (1995). "Legalidad, legitimidad y soberanía popular", *Faces* (revista de la Facultad de Ciencia Económicas y Sociales de la

- Universidad Nacional del Mar del Plata [en línea], núm. 1. Disponible en: http://nulan.mdp.edu.ar/7/1/faces_n1_103-166.pdf
- De Rituerto, Ricardo & Blanco, Silvia. (2012). "La UE estrecha el cerco sobre Hungría", *El País*, 5 de enero. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2012/01/05/actualidad/1325795972_223093.html
- Dinucci, Manlio. (2015). "Entrenamiento estadounidense para neonazis ucranianos", *Red Voltaire*, 11 de febrero. Disponible en: <http://www.voltaire-net.org/article186719.html#nb2>
- Douzinas, Costas & Papaconstantinu, Petros. (2011). "Grecia hace frente al neocolonialismo de la UE", *Sin Permiso* [en línea], 3 de julio. Disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=4276>
- El Economista*. (2014, marzo 21). "Ucrania y UE firman acuerdo de asociación". Disponible en: <http://eleconomista.com.mx/internacional/2014/03/21/ucrania-ue-firman-acuerdo-asociacion>
- El País*. (2012, diciembre 10). "Hungría sólo mira a la derecha. Disponible en: http://elpais.com/elpais/2012/12/31/masterdeperiodismo/1355153434_339530.html
- Elordi, Carlos. (2013). "Existe el peligro real de que nazca un Tea Party europeo", *El Diario*, 22 de noviembre. Disponible en: http://www.eldiario.es/miradaalmundo/Existe-peligro-Tea-Party-europeo_6_188691155.html
- Europa Press*. (2015, febrero 4). "El líder de Amanecer Dorado y varios de sus diputados serán juzgados próximamente en Grecia". Disponible en: <http://www.europapress.es/internacional/noticia-lider-amanecer-dorado-varios-diputados-seran-juzgados-proximamente-grecia-20150204180510.html>
- Fomin, Andrey. (2014). "Los nuevos amos de Ucrania", *Red Voltaire*, 3 de abril. Disponible en: <http://www.voltairenet.org/article183038.html>
- Goldberg, Jeffrey. (2015). "French Prime Minister: 'I refuse to Use This Term Islamophobia'", *The Atlantic*, 16 de enero. Disponible en: <http://www.theatlantic.com/international/archive/2015/01/french-prime-minister-manuel-valls-on-islamophobia/384592/>
- Gosh, Palash. (2012). "The Rising Spectre of Neo-Nazism In The Ukraine", *International Business Times*, 27 de diciembre. Disponible en: <http://www.ibtimes.com/svoboda-rising-spectre-neo-nazism-ukraine-974110>
- Griffin, Roger. (2007). *Modernismo y fascismo. La sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler*. Madrid: Akal.
- . (s/f). *The Nature of Fascism*. Oxon: Routledge.
- Hainsworth, Paul. (2008). *The Extreme Right in Western Europe*. Oxon: Routledge.

- Halasz, Stphanie. (2012). "Sarkozy tiende la mano a la extrema derecha para la segunda vuelta", *CNN México*, 23 de abril. Disponible en: <http://mexico.cnn.com/mundo/2012/04/23/sarkozy-tiende-la-mano-a-la-extrema-derecha-para-la-segunda-vuelta>
- Hawley, Charles. (2011). "The Likud Connection: Europe's Right-Wing Populist Find Allies in Israel", *Spiegel Online*, 29 de julio. Disponible en: <http://www.spiegel.de/international/europe/the-likud-connection-europe-s-right-wing-populists-find-allies-in-israel-a-777175.html>
- Herszenhorn, David M. (2012). "Ukraine's Ultrationalists Show Surprising Strength at Polls", *The New York Times*, 18 de noviembre. Disponible en: http://www.nytimes.com/2012/11/09/world/europe/ukraines-ultrationalists-do-well-in-elections.html?_r=0
- Hobsbawm, Eric. (1998). *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Barcelona: Crítica.
- . (2010). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Ignacy, Piero. (1995). "The Re-emergence of the Extreme-Right in Europe", *Reihe Politikssenschaft* [en línea], 21 de marzo. Disponible en: https://www.ihs.ac.at/publications/pol/pw_21.pdf
- Jordi, Vaquer. (2014). "En ruso, por favor", *El País*, 10 de marzo. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2014/03/10/actualidad/1394457205_599993.html
- Kaprin, Roger. (1998). "Radical Right and Neo-Fascist Political Parties in Western Europe", *Comparative Politics* [en línea], 30(2), pp. 213-235. Disponible en: <http://www.hunter.cuny.edu/polsci/faculty/Karapin/repository/files/karapin1998.pdf>
- López, Paloma & Boixadera, Ramón. (2015). "Juncker: De planes y mercados", *ATTAC Mallorca*, 7 de marzo. Disponible en: <http://www.attacmallorca.es/2015/03/07/juncker-de-planos-y-mercados/>
- Lubbers, Marcel, Gijsberts, Mérove & Scheepers, Peer. (2002). "Extreme right-wing voting in Western Europe", *European Journal of Political Research* [en línea], vol. 41, mayo, pp. 345-378. Disponible en: <http://core.ac.uk/download/pdf/11464933.pdf>
- Lukács, Georg. (1959). *El asalto a la razón*. México: FCE.
- Luxemburgo, Rosa. (2008). *Obras escogidas*. Ediciones digitales Izquierda Revolucionaria. Disponible en: <http://aristobulo.psuv.org.ve/wp-content/uploads/2008/10/rosa-luxemburgo-obras-escogidas.pdf>
- Maestre, Antonio. (2013). "La xenofobia se instala en los gobiernos de Europa ante el auge de la extrema derecha", *La Marea*, 7 de noviembre. Disponible en: <http://www.lamarea.com/2013/11/07/la-xenofobia-se-instala-en-los-gobiernos-de-europa-ante-el-aumento-de-la-extrema-derecha/>

- Meyssan, Thierry. (2014a). “¿Quiénes son los neonazis en el gobierno ucraniano?”, *Red Voltaire*, marzo. Disponible en: <http://www.voltairenet.org/article182430.html>
- . (2014b). “Crimen en Odessa,” *Red Voltaire*, 7 de mayo. Disponible en: <http://www.voltairenet.org/article183682.html>
- Mohan, Aniruddh. (2014). “The Breakthrough of Neo-fascism in Europe: A Case of Mistaken Identity”, *Foreign Policy Journal*, 23 de abril. Disponible en: <http://www.foreignpolicyjournal.com/2014/04/23/the-breakthrough-of-neo-fascism-in-europe-a-case-of-mistaken-identity/>
- Mora, Miguel. (2013). “El ministro del Interior francés arremete contra los gitanos”, *El País*, 24 de septiembre. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2013/09/24/actualidad/1380022331_876484.html
- . (2014). “El suburbio también vota a Le Pen”, *El País*, 31 de mayo. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2014/05/31/actualidad/1401566368_450681.html
- Parlamento Europeo. (2012). *Resolución 2012/2889 del Parlamento Europeo, “Sobre la situación en Ucrania”*, 13 de diciembre. Disponible en: <http://www.europarl.europa.eu/sides/getdoc.do?pubref=-//ep//text+ta+p7-ta-2012-0507+0+doc+xml+v0//es>
- Parry, Robert. (2014). “Ukraine, Through the US Looking Glass”, *Consortiumnews*, 16 de abril. Disponible en: <https://consortiumnews.com/2014/04/16/ukraine-through-the-us-looking-glass/>
- Rancière, Jacques. (2006). *El odio a la democracia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Red Voltaire*. (2014, marzo 22). “Estados Unidos y la Unión Europea piden a los neonazis ucranianos no utilizar la esvástica”, 22 de marzo. Disponible en: <http://www.voltairenet.org/article182874.html>
- Robbins, Bruce. (2013). “The Limits of Cosmopolitanism: Ulrich Beck’s ‘German Europe’”, *Los Angeles Review of Books*, 18 de julio. Disponible en: <http://lareviewofbooks.org/review/the-limits-of-cosmopolitanism-ulrich-becks-german-europe>
- Rodríguez Araujo, Octavio. (2004). *Derechas y ultraderechas en el mundo*. México: Siglo XXI Editores.
- RT. (2010, enero 23). “Yúshenko proclama Héroe de Ucrania al ultranacionalista Bandera”, 23 de enero. Disponible en: <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/6332-Yúshenko-proclama-Héroe-de-Ucrania-al-ultranacionalista-Bandera>
- . (2014, marzo 13). “Quién es quién en el nuevo Gobierno de Kiev: La ultraderecha nacionalista ocupa el poder”, 13 de marzo. Disponible en: <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/122301-gobierno-ucrania>

- . (2015, enero 9). "Yatseniuk: 'La URSS invadió Alemania y Ucrania en la Segunda Guerra Mundial'", 9 de enero. Disponible en: <http://actualidad.rt.com/sociedad/162711-yatseniuk-urss-ataco-alemania-ucrania>
- Rubio Moreno, Ana Adela. (2015). "Desmontando la islamofobia", *Observatorio Proxi*, 26 de febrero. Disponible en: <http://www.observatorioproxi.org/index.php/informate/articulos-semanales/item/189-desmontando-la-islamofobia>
- S. O. S. Racismo. (2006). *Informe anual 2006*. Barcelona: Icaria.
- Sanz Hoya, Julián. (2008). *La construcción de la dictadura franquista en Cantabria*. España: Universidad de Cantabria.
- Simón Gómez, Miguel Ángel. (2007). "El decadentismo en la derecha contemporánea", *Política y Sociedad* [en línea], 44(1), pp. 175-198. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/poso/article/viewfile/poso0707130175a/22402>
- Smith, Anthony D. (2000). *Nacionalismo y modernidad*. Madrid: Istmo.
- Sputnik. (2015, enero 1). "Alemania no debe aceptar un revisionismo histórico como el de Yatseniuk", 1 de enero. Disponible en: <http://mundo.sputniknews.com/mundo/20150114/1033236870.html>
- Streeck, Wolfgang. (2011). "La crisis del capitalismo democrático", *New Left Review* [en línea], núm. 71, nov.-dic. Disponible en: <http://newleftreview.es/71>
- Traverso, Enzo. (2003). "Guerra y memoria. Una mirada sobre el siglo XX desde el presente", *Cuadernos del CISH* [en línea], núm. 13-14. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.384/pr.384.pdf
- . (2012). "La fábrica del odio. Xenofobia y racismo en Europa", *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica* [en línea], núm. 4, diciembre. Disponible en: http://www.constelaciones-rtc.net/04/04_23.pdf
- Urtasun, Ernest. (2014). "Plan Juncker: Un plan de inversión sin dinero", *Público*, 29 de noviembre. Disponible en: <http://blogs.publico.es/dominio-publico/11815/plan-juncker-un-plan-de-inversion-sin-dinero/>
- Woodley, Daniel. (2010). *Fascism and political theory. Critical perspectives on fascist ideology*. Oxon: Routledge.